

mundo. Se sabe también, por otra parte, que la producción de este precioso metal va disminuyendo de año en año, ¿no es racional, no es lógico suponer que cuando él solo sea el patrón de la moneda universal, llegue á tal extremo su carestía que haga muy difícil, si no imposible, la circulación monetaria?

Hay otra razón para creer en la futura escasez y carestía del oro, y es que muchas de las minas de plata que van paralizándose sus trabajos, por la baja de este metal, contienen también oro en cantidad regular; luego, si en todas las minas de plata se paralizan los trabajos, es evidente que la producción actual del oro quedará reducida á poco más de la mitad.

¿Se comprende, ahora, cuán grande sería el trastorno de la circulación monetaria, teniendo por única base el oro?

ACUÑACION LIBRE DE LOS METALES

PRECIOSOS.

Pasan y pasan días y todavía estamos con el Jesús en la boca esperando la catástrofe que nos han anunciado los monometalistas, ó sea la supresión violenta de la plata en el mercado monetario universal, pues parece que nos han melancolizado á todos con esta amenaza terrible, según estamos de medrosos; pero como *no hay mal, que por bien no venga*, es casi seguro que andando el tiempo llegaremos á perder el miedo á estos fatales vaticinios y nos acostumbraremos á ellos de tal modo que los oigamos sin preocupación alguna.

Con esta dulce esperanza se me ha ensanchado el ánimo hasta el extremo de incitarme á discurrir un poco sobre la cuestión del metal blanco. Los escritores monometalistas están tan orgullosos y satisfechos con los últimos sucesos de la India y con los que esperan se realicen dentro de poco en América, que ya dan por muerto enteramente al metal blanco en lo que se refiere á la moneda; y en los himnos triunfales que elevan sin cesar al oro le proclaman salvador de la humanidad, porque imperando él solo como patrón monetario no sufrirán quebranto alguno el comercio y la industria universales.

De veras que da gusto leer estas lucubraciones, en las que hay algunas frases verdaderamente poéticas. Parece increíble que hombres tan serios y formales, como son por lo co-

mún los economistas, que siempre están sumergidos entre guarismos, se solacen ahora con las musas creyendo que han hallado el bello ideal monetario.

Hé aquí, sobre poco más ó menos, lo que dicen los monometalistas:

Es una ilusión de los bimetelistas la idea de establecer una relación fija de 1 á 15½ entre el oro y la plata, por medio de un tratado monetario celebrado por las primeras naciones comerciales del globo, porque

1º. *No siendo iguales los gastos de producción del oro y de la plata, y sufriendo ambos metales oscilaciones diferentes en la cantidad producida; y siendo, además, distintos los empleos que se hace de ellos en la industria, lo que origina demandas diversas, sus valores no pueden mantenerse al mismo nivel.*

2º. *El sello legal nunca usurparía el poder exclusivo de las causas naturales, dando valor real á objetos que no lo tienen.*

3º. *Una alianza monetaria estaría sujeta á las mismas eventualidades que todo tratado internacional y tendría necesariamente un plazo, por lo que sólo sería un remedio temporal.*

4º. *No es posible que, una vez celebrada la alianza, continúen bajando de precio todas los objetos á medida que sea mayor su abundancia, y que sólo el metal blanco conserve su valor, aun cuando siga aumentando indefinidamente su producción.*

5º. *Hay por el oro cierta preferencia que se puede justificar, y ninguna ley podría quitar á las partes el derecho de estipular en los contratos que los pagos se hagan en oro.*

No es una ilusión lo que pretenden los bimetelistas, supuesto que la relación de 1 á 15½ entre el oro y la plata ha existido ya en el sistema monetario universal durante muchos años, si no por convenio expreso de las naciones, á lo menos por la conveniencia tácita de los pueblos; y esto ha sucedido sin causar grandes trastornos en la circulación monetaria, no obstante que ha habidos algunas oscilaciones en el valor de estos metales, especialmente en el oro, cuya abundante producción en California hizo subir la plata á 60 peni-

ques la onza en 1860, reduciendo de 1 á 12.60 la relación entre ambos metales. Todavía en 1870, durante la guerra franco-prusiana, valía la onza de plata 56½ peniques; y hasta tres años después bajó á 53 peniques con motivo del pánico que produjo en el mundo comercial la desmonetización del metal blanco hecha por Alemania. Si de entonces acá ha venido bajando de una manera sensible, débese esta baja más á las fatídicas predicciones de los monometalistas, que han abierto ancho campo á la codicia insaciable de los especuladores, que al aumento de producción. Al verificarse la desmonetización en Alemania, la relación efectiva entre el oro y la plata era de 1 á 14.03, una vez que este metal valía en Londres 53 peniques la onza.

No creo que fuera necesario un tratado internacional para legalizar el bimetalismo; pues bastaría el acuerdo de algún Congreso ó Convención Monetaria de los países interesados en sostenerlo.

Es cierto que no pueden ser iguales los gastos de producción del oro y de la plata; que sufren oscilaciones diferentes en la cantidad producida; que tienen distintos empleos en la industria; y que todas estas causas originan demandas diversas, por lo cual no pueden mantenerse sus valores al mismo nivel; pero ¿se evitarán estos inconvenientes teniendo al oro por único patrón? De ninguna manera: entonces serán mayores las fluctuaciones de la moneda, porque el oro es muy escaso en la naturaleza y no ha de bastar el que se produzca para las transacciones comerciales. Además, siendo el oro el único metal empleado en la moneda, el que lleve el sello oficial en el mundo entero, llegará á inspirar al público tal confianza que le convierta en capital: no será ya el signo de cambio, sino la representación de la riqueza y desaparecerá del comercio como por ensalmo para henchir las arcas de los avaros y de los potentados. Esta estimación, injustificada si se quiere, pero que puede ser efectiva ¿no llegará á ser causa de que el oro suba hasta las nubes, originando un trastorno en el

orden monetario mucho más funesto que el que ahora lamentamos?

Y suponiendo, sin conceder, el extremo contrario, esto es, que la producción del oro sea abundantísima ¿podrá mantenerse la moneda única al tipo fijado por el monometalismo, á pesar de la eficacia de la ley tan conocida de la oferta y la demanda?

Si es verdad, como lo es efectivamente, *que el sello legal no puede usurpar el poder exclusivo de las causas naturales, dando valor real á objetos que no lo tienen*, ¿cómo se pretende, pues, que la moneda de oro goce este privilegio exclusivo? ¿Por qué no se ha de decir del oro lo mismo que dicen de la plata sus adversarios? La estimación de los objetos en el comercio universal no se rige por simpatías, es únicamente cuestión de intereses; de manera que el oro, lo mismo que todas las cosas, está sujeto á las leyes económicas, y subirá y bajará de precio, aun cuando lleve el sello oficial. La gran cantidad que de este metal precioso produjo California, le hizo bajar de precio de una manera sensible; y si los cálculos que están haciendo ahora los ingleses, sobre los resultados de sus trabajos auríferos en el Cabo de Buena Esperanza, no resultan fallidos, dentro de poco tiempo volverá á bajar el metal amarillo.

Ya he dicho que no creo que fuera necesario un tratado internacional para restablecer el bimetalismo, bastará un simple acuerdo de los principales países comerciales para volver al sistema que prevalecía anteriormente.

No es cierto que con el sistema bimetálico conserve siempre su valor la plata; pues ya ha demostrado la experiencia que, lo mismo que el oro, sube y baja de precio en proporción que aumenta ó disminuye la demanda; pero lo que sí es cierto es que con el bimetalismo son menos sensibles estas fluctuaciones, porque mientras baja el oro, mantiene la plata el equilibrio comercial y al contrario. Con el monometalismo las oscilaciones serán siempre desastrosas, por más que se halle

amparado con el sello oficial. Aunque no parece justificada la preferencia que se quiere dar al oro, creo que no se podría impedir que en los contratos se estipulase que los pagos se hagan en este metal, y de hecho, existiendo el bimetalismo, se han celebrado pactos de esta naturaleza.

Pero los monometalistas han hecho un pan como unas hostias; pues ahora vemos que *hay más mal en la aldehuela, del que se suena*: no se trata de establecer un nuevo sistema monetario, sino que ya está establecido el monometalismo en Europa y los Estados Unidos; pues los economistas, á título de sabios, y más que sabios ardientes innovadores, han predicado tanto y con éxito tan asombroso en favor de sus teorías exclusivistas, que en sólo veinte años han logrado cambiar el sistema monetario que ha existido desde el principio del mundo; y lo más curioso es que los gobiernos casi no se dan cuenta de cómo ha sucedido esto. Con excepción del de Alemania que con motivo de la guerra franco-prusiana metió las manos hasta los codos en el Tesoro francés, y sacando cinco mil millones de francos en oro, se halló en disposición de retirar la moneda de plata de la circulación, y lo hizo, creyendo que realizaba una obra patriótica, los demás han ido entrando poco á poco por las puertas de la codicia que les abrieron de par en par los monometalistas, y suspendiendo la acuñación de plata de particulares, se subrogaron á ellos para comprar y amonedar el metal blanco por cuenta del Tesoro público, con grandes ventajas pecuniarias. Así comenzó la Unión Latina, inmediatamente después de la desmonetización alemana, y le siguieron los demás países de Europa y los Estados Unidos; pero todos han llevado en el pecado la penitencia, porque, además de que el comercio y la industria en general han sufrido mucho con este cambio, los Gobiernos tendrán que devolver con creces (si es que pueden hacerlo) las ganancias que han obtenido, una vez que han asumido toda la responsabilidad pecuniaria de la moneda de plata que hay en circulación; no sólo la que acuñaron por cuenta propia,

sino hasta la que habían acuñado los particulares de muchos años atrás.

De todo esto ha resultado que el monometalismo actual es un sistema monetario de mentirijillas; pues aunque los fundadores de esta aberración sostienen que la moneda de plata es en Europa y los Estados Unidos moneda de vellón, es realmente fiduciaria, porque circula en grandes cantidades (más que la de oro) bajo el crédito y la garantía de los Gobiernos de los países respectivos, supuesto que los tenedores de esa moneda creen que pueden cambiarla por oro cuando así lo juzguen necesario; lo que no puede suceder con la moneda de vellón propiamente dicha, que circula en cortas cantidades, porque sólo sirve para transacciones muy pequeñas.

Hace veinte años que en Europa y los Estados Unidos los dueños de metales preciosos hacían lo mismo que hacen hoy aquí en México; pues ocurrían á las Casas de Moneda con sus lingotes de oro y de plata para que fuesen acuñados y recibían el resultado de la acuñación, deduciendo únicamente los gastos del procedimiento. Este sistema, tan conforme con la libertad del comercio, tiene la ventaja de que no hace al Gobierno responsable del valor de la moneda que acuña, sean cuales fueren las fluctuaciones que sufran los metales, y de aquí que los Gobiernos nunca se preocuparon por estos sucesos, cuyas consecuencias estuvieron á cargo de los particulares durante la existencia secular del bimetalismo.

Conforme á las teorías modernas más adelantadas en materia de administración pública, el mejor Gobierno es aquel que interviene menos en los asuntos de particulares; y no parece justificada la intervención de la autoridad en las transacciones comerciales, sino en lo que se refiere al Fiel Contraste.

Cuando Juan ocurre al mercado con una cantidad de maíz sólo se le exige que al expenderlo use de las medidas que llevan el sello oficial: ¿por qué á Pedro que desea expender una cantidad de plata se le ha de obligar á venderla al Gobierno, siendo así que bastaría con que se le pusiera el sello oficial

de la moneda, que es exactamente el Contraste, para que la vendiera donde se le antojase?

Esta es precisamente la cuestión: *la libertad comercial*. En nombre de ella, que es la base de la prosperidad de los pueblos, debe restablecerse pronto la libre acuñación de los metales preciosos.